



NARRATIVA DE ENFERMERÍA

LA NIÑA DE 12 AÑOS CON MENTE DE UNA NIÑA DE 7

THE 12-YEAR-OLD GIRL WITH THE MIND OF A 7-YEAR-OLD GIRL

 LETICIA GUADALUPE FLORES GONZÁLEZ^{1*}

<https://orcid.org/0009-0008-9682-3154>

1. Estudiante de Nivelación de Licenciatura en Enfermería; Facultad de Enfermería Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa.

*Autor de correspondencia: leguflo@gmail.com

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC-SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

RECIE FEC-UAS

Revista en Educación y Cuidado Integral en Enfermería

Facultad de Enfermería Culiacán

Julio - Diciembre, 2024 Vol.1 Num.2, pp. 159 - 164 e-ISSN (en trámite)

Revista online: <https://revistas.uas.edu.mx/index.php/RECIE/index>

INTRODUCCIÓN

Esta historia transcurre durante la guardia nocturna en un hospital público en el área de pediatría, en donde los grandes protagonistas de la noche son una niña a la cual le llamaremos por un nombre ficticio para proteger su identidad y la sabiduría de un libro llamado “si lo crees, lo creas” de Bryan Tricé. A medida que avanza la guardia la niña me abre su corazón y describe las situaciones que hacen que a su corta edad sea víctima del bullying, de inseguridades y otras experiencias que la hacen sentirse triste y desmotivada, ya que al nacer sufrió un episodio de hipoxia neonatal y su cerebro no está acorde con su edad cronológica. La historia de Lupita es una mezcla de inocencia, fortaleza y vulnerabilidad, y resalta una de las facetas más humanas y esenciales de la enfermería: escuchar y ver a cada paciente como un ser completo, con una historia y con necesidades emocionales, no solo físicas.

DESARROLLO

Lupita es una niña de doce años, donde su dialecto manifiesta la edad mental de una niña de siete, me comenta muy desanimada que no sabe leer, ocasionando en ella constantes distracciones, en ese momento está cursando el segundo año de secundaria y me platica que se pone triste porque sus compañeros de la escuela le hacen bullying por dicha situación. Ella llegó al hospital por una lesión de un clavo en su pie derecho. Yo la conozco en su tercer día de estancia hospitalaria, y veo que está muy emocionada porque en dos días será su cumpleaños número 13, cuando me presento con ella y con su mamá, noto que es muy platicadora, honestamente no me sentía con el ánimo de platicar mucho durante esa guardia. La noche transcurre tranquila, es la única paciente que esta hospitalizada en el área de pediatría y está atenta a todas las personas que llegan y a la plática que sostengo con algunos de mis compañeros, respecto a la ola de violencia generada en los últimos días en la ciudad.

Me doy cuenta de que es una niña muy curiosa y me llena de preguntas en cuanto tiene oportunidad, pasadas las once de la noche su mamá se va a descansar y nos quedamos ella y yo platicando de su vida. Por lo que me comenta que ha tenido dificultades para dormir en el hospital por temor, le digo que no tenga miedo. Me cuenta un poco de su pequeña familia, tiene una sobrina de un año, que es hija de su hermana mayor, que apenas tiene quince, su mamá trabaja y se esfuerza mucho para comprarle todos los materiales que necesita en la escuela, y que sus compañeros se los piden prestados y ya no se los regresan, el cual eso le genera molestia, además algo que le duele mucho es que sus compañeros la agredan verbalmente, poco a poco me va envolviendo en su plática de niña y sus problemas de la infancia, me dice que su mamá va y habla con los maestros sobre lo que está viviendo, pero que ellos no hacen nada, cada minuto va creciendo más en mí la curiosidad por entender todo lo que Lupita está hablando.

Con mi experiencia en el tema respecto al Bullying, le comento que yo misma fui víctima y que entiendo al respecto como se siente, compartiéndole que todos damos lo que tenemos en nuestro corazón. Me dice que le gustaría ser enfermera, pero que no va a estudiar la prepa porque no aprende, y para ser enfermera primero necesita estudiar la preparatoria, así que enfermera queda solo en palabras.

La noto que se queda pensando y le platico de una mujer que antes de los dos años se quedó sorda, ciega y muda, y que para ella no fueron limitantes todas estas adversidades que la vida le mandó, se queda muy sorprendida y me pregunta quién es ella, le platico un poco de la vida de Hellen Keller, ya que es una mujer que yo admiro y he leído su biografía y definitivamente es mi ídolo. Le platico que Hellen estudió la Universidad, que escribió varios libros y que era una buena oradora y que ayudaba a muchas personas, hasta varias escuelas llevan su nombre, la noté muy atenta en esta charla y solo veía como abría de par en par sus ojos pequeños pero muy expresivos, le digo que ella también puede hacer muchas cosas, y que los límites se tienen en la mente y que estoy segura de que logrará grandes cosas en la vida, iluminando su rostro con una sonrisa.

De repente llega la hora de tomarle sus signos vitales y de administrar su medicamento, me pregunta ¿para qué es? y si le va a doler, le respondo que es un antibiótico y un analgésico, que el antibiótico matará las bacterias que la están atacando en su herida, y el analgésico disminuirá su dolor. Tengo que esforzarme un poco para hablarle de la manera más clara para que me entienda bien. Me interesa que se sienta importante y escuchada, ya que veo y me doy cuenta de que es una niña herida y que le falta mucha atención.

Me apasiona mucho la lectura y soy de las que aprovecha las guardias tranquilas con un buen libro ya sea en físico o en digital, en ese momento el libro que llevaba es el “Si lo crees, lo creas” de Bryan Tracy. Pasadas las doce de la noche voy donde está mi bolsa y saco el libro, me gusta plasmar muchas cosas que pienso, sobre todo positivas. Me siento en el escritorio que queda justo enfrente de la cama en donde está mi pacientita y comienzo a hojear, en ese momento absorbo yo en mis pensamientos, me interrumpe Lupita, y me dice ¡tienes un libro! y yo ¡tengo muchos en mi casa!, me dice préstamelo, yo con un poco de pena porque sé que no sabe leer y eso la hace sentir mal dudé en prestárselo.

Me levanto y le doy el libro, pero antes le digo, mira están muy pequeñas las letras y además como apagué el foco que más iluminaba no se veía tan bien, pero no quería exponerla a que hiciera el intento de leer y no entendiera nada, pues le doy el libro e intenta leer la portada y para mi sorpresa si lee, pero con muchas dificultades, abre el libro y nuevamente intenta leer otra página, que en realidad no se si decía lo que ella estaba leyendo, pero le aplaudí y le dije que lo hacía muy bien, que lo único que necesitaba era práctica, pero que tenía que practicar todos los días, se lo dejé un largo rato, y

cuando me levanté por el libro, me dice ¡léeme algo!, no me esperaba que me pidiera esto, y así un poco dudosa le dije, te voy a leer el índice y si te llama la atención un título me dices y lo leo.

Busco la página y cuando empiezo a leer lo que dice el capítulo que eligió, se me hizo un nudo en la garganta, respiré profundamente y leí con el alma un poco descompuesta, ya que pensé que muchas situaciones que están escritas en el libro tienen que ver con la problemática de su vida actual. En el segundo título que eligió sobre las siete verdades sobre ti, era la parte que yo no había leído, y empiezo a leer la verdad número uno: Eres una persona completamente buena y excelente. Eres valiosa y vales la pena sin medida. Nadie es mejor que tú y nadie es más inteligente que tú. Nada en tu mundo tiene ningún significado excepto por el que tú le das personalmente.

Tú también eres importante para tus padres. Tu nacimiento fue un momento muy importante en sus vidas y aún hoy sigues siendo importante para ellos. A medida que creciste, casi todo lo que hiciste y has hecho vale mucho para ellos. Eres importante para tu familia, para tus amigos, para tus maestros. Algunas de las cosas que haces o dices tienen un importante significado en ellos. Qué tan importante crees que eres, en gran medida determina la calidad de tu vida. Las personas felices y exitosas se sienten importantes y valiosas. Debido a que se sienten de esta manera, actúan de esta manera, y se convierte en realidad para ellas. Las personas infelices se sienten devaluadas y sin importancia. Se sienten frustradas y tristes. Como resultado, se enojan con el mundo y hacen cosas que lastiman a ellas mismas y a los demás.

Hasta aquí yo seguía leyendo con ese nudo en la garganta porque pienso que esas palabras justamente le hacen bien en ese momento de su vida y que tal vez le van a ayudar ya sea poco o mucho no lo sé, pero de verdad deseo que lleguen y se queden grabadas en su mente y la volteo a ver de reojo y me dice que por que tengo los ojos rojos, le digo que ese tipo de lectura siempre me hace sentir emociones y que me alegra que me haya pedido que leyera un poco para ella, me mira con su carita de inocencia y mira hacia el techo, como tratando de comprender todo lo que he dicho, la verdad me sorprende mucho su atención a lo que estoy leyendo y no me interrumpe, solo cuando la miré de reojo. Continúo con la verdad número cuatro: tú creas tu mundo en todos los aspectos.

Por la forma en que piensas y la profundidad de tus creencias y estas creencias forman tus realidades. Y cada creencia que tienes sobre ti la has aprendido, comenzando en la infancia. El sorprendente descubrimiento es que la mayoría de las creencias negativas que impiden tu felicidad y tu éxito no se basan en la realidad no son verdad.

Mientras leía todas estas palabras, me sentía más conmovida, siempre que leo parece que me van correteando, esta vez lo hice con una calma y con una paz que hace mucho tiempo no experimentaba con una lectura. Verdad número cinco: siempre eres libre de elegir. Tú controlas el contenido de tus pensamientos y el rumbo que toma tu vida. Tú controlas tu vida interior por completo.

Puedes decidir tener pensamientos felices, satisfactorios y edificantes, que conducen a acciones y resultados positivos. O puedes, en el mayor de los casos, terminar eligiendo pensamientos negativos y limitantes que te hagan tropezar y caer.

Tú mente es como un jardín; pueden crecer flores o malas hierbas. Pero si no cultivas las flores, las malas hierbas crecerán automáticamente, sin ningún esfuerzo de tu parte. Esta simple enseñanza explica la mayoría de la infelicidad en la vida. La gente no está plantando suficientes flores en forma de pensamientos positivos, felices y bonitos.

Verdad número seis: fuiste puesta en esta tierra con un gran destino. Debes hacer algo maravilloso con tu vida. Tienes una combinación única de talentos, habilidades, ideas y experiencias que te hacen diferente a cualquier persona que haya vivido alguna vez. Fuiste diseñada para ser exitosa y grandiosa. Tu aceptación o no aceptación de esta verdad determina en gran medida tu nivel de ambición y la dirección de tu vida. Ya solo me falta leer el último párrafo y veo que ella continúa atenta a la lectura, leo la verdad número siete: no hay límites de lo que puedes hacer, excepto aquellos que colocas según tu propio pensamiento y tu propia imaginación.

Los enemigos más grandes que tendrás no son todos esos niños que te molestan y te agreden, sino que tu aceptes todas esas cosas que te dicen como una verdad absoluta, estas creencias no están basadas en hechos, pero que has aceptado a través de los años hasta que ya no las cuestionas. Recuerda esta regla: no importa de donde vengas; todo lo que realmente importa es hacia donde te diriges. Toma la decisión, en este momento, de que vas a desbloquear todo tu potencial y convertirte en la persona extraordinaria que vive en lo profundo de ti. Vas a lograr las cosas extraordinarias para las cuales viniste a este mundo.

Y ya por último le leo el resumen del libro que también viene en la última hoja. Y dice así... Eres una buena niña. Está diseñada para el éxito y configurada para la grandeza. Tienes dentro de ti más talento y habilidad de la que podrías usar en cien vidas. Prácticamente no hay nada que no puedas lograr si lo deseas lo suficiente y estas dispuesta a trabajar por ello. Cuando aprendes a soltar tus frenos mentales, perdonas a todos los que alguna vez te han lastimado de alguna manera y te dedicas a convertirte en una persona excelente en tus relaciones con los demás, tomas el control total de tu destino. ¡No hay límites! Fin exclamo yo y me pregunta ¿qué significa no hay límites? Le digo, significa que tú puedes lograr todo lo que te propongas en la vida, además Lupita estas palabras que has escuchado se escribieron muchísimos años antes que tu nacieras, pero parece que fueron escritas para ti.

Cierro el libro me doy media vuelta y no alcanzo a dar dos pasos cuando me dice, en donde venden ese libro quiero comprarlo, en ese momento sentí un lazo con ella, tomé mi pluma y le escribí en la primera página; para Lupita la niña más linda e inteligente que conozco de su amiga la enfermera

y escribo mi nombre, se lo entrego en sus manos y le digo es tu primer regalo de cumpleaños, su carita se ilumina con una gran sonrisa y un destello de luz en su mirada, lo abraza y me da las gracias diciendo, que va a cuidarlo mucho y lo va a leer todos los días, le digo que espero que así sea.

Vuelvo a sentarme y la veo que está viendo el libro y pasando las páginas, como un juguete nuevo que lo revisas cada centímetro. El resto de la guardia me quedé pensando en todos los problemas que cada paciente carga en su interior, y que regalo más grande como enfermera poder dar un granito de arena a todos los pacientes que llegan a nuestra vida, con el simple hecho de ver más allá de lo evidente, y poder darles la atención que se merecen, el poder verlos de verdad, y que ellos no se sientan invisibles.

CONCLUSIONES

A sí como Lupita, hay muchos pacientes que tienen una historia que contar, la diferencia está, en si estamos dispuestos a escucharlos, sin prejuicios, aunque no tengamos una respuesta certera, o una solución a sus problemas, con el simple hecho de sentirse escuchado, se puede lograr crear un impacto en su recuperación. Como enfermeros tenemos una gran responsabilidad en nuestras manos, hay una frase que siempre me ha gustado y dice; “La empatía es la esencia de una enfermera”, de Jean Watson. Esta experiencia me hizo amar más mi profesión y recordar que no solo voy al hospital a tomar signos vitales, aplicar medicamentos o llenar papelería, tengo en mis manos la vida de muchos seres humanos, que sienten, que necesitan ser escuchados, que están vulnerables y necesitan más que solo cuidados de enfermería, necesitan una mano amiga, respeto, una atención calurosa, de calidad, y lo importante que es dar apoyo emocional en la salud mental, así como participar en el proceso de recuperación de los pacientes.